

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum re-
canti civitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontifice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con
el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 40, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bayili-Bailiere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

La escasez de noticias extranjeras nos invita hoy á decir cuatro palabras acerca del nuevo ministro de lo Interior que se ha echado el gran reino; pues aunque basta conocer el punto del globo terráqueo en donde servirá el cargo de ministro el Sr. Chiaves, y el año en que sube á puesto tan elevado, para tener averiguadas las cualidades personales que le adornan, importa, sin embargo, la exposición de algunos antecedentes de este hombre público para formar juicio aproximado acerca de los servicios que de él espera en Italia la civilización moderna.

Pues este Sr. Chiaves, ministro hoy de lo Interior en el Gabinete de Florencia, es, como la inmensa mayoría de los hombres públicos y liberales, abogado. De los primeros años de la vida de este sujeto, sólo sabemos que cuando lo bautizaron por nombre *Desiderato*; pero el chico, bien ó mal, debió ir acumulando años académicos sobre los años de su edad; porque, como hemos dicho, D. Desiderato salió á la luz pública provisto de un título de licenciado en derecho.

Pero las provisiones de Chiaves en punto á su viaje por la tierra como letrado, no debían sumar mucho más que la del título; porque aburrido de no tener pleitos, se vistió el hábito de sacerdote de la opinión pública; y bajo el título de *Fischietto* (silbato) publicó en Turin un periódico, en el cual nuevo Zoilo se vengaba de todo bicho viviente que no le había adivinado como un grande hombre, é in ultaba sin tregua á Dios y á la sociedad.

Por este camino logró Chiaves llamar sobre sí la atención del público, y subido ya en estos zancos, consiguió que lo eligieran los gobernantes para diputado del primer Parlamento italiano.

puediputado fué D. Desiderato lo que era como recordista; pero debía al Gobierno aquel cargo, porque se lo debía, comenzó á pagárselo con una oposición sistemática é irreverente, aun dada la reverencia de aquellos gobernantes.

Uno de los hechos gubernamentales que Chiaves atacó con mayor furia en el Parlamento, fué el convenio franco-sardo de 1864. Trasladada hoy á Florencia la capital del llamado reino de Italia, al inaugurar allí las sesiones del nuevo Parlamento italiano, Victor Manuel

ha declarado estar resuelto á observar todos los compromisos que le impone aquel tratado de la misma manera que ha cumplido la obligación de cambiar de capital. Pocos días después de haber hecho estas declaraciones de obediencia á aquel convenio, debiendo nombrar un ministro que completara el número de miembros de su consejo, Victor Manuel, Rey constitucional, elije á Chiaves, uno de los del Parlamento antiguo que más saludablemente impugnaron aquel convenio. Victor Manuel, conforme á ley constitucional, es libre para elegir ministros; y Chiaves suponemos que libre era cuando diputado impugnaba el convenio franco-sardo. Problemas: ¿quién ha cambiado de opinión? ¿quién ha mentido en sus anteriores declaraciones?

Mientras que vemos resueltos problemas tan áridos, daremos cuenta de una coincidencia muy curiosa que resulta, atendida la fecha en que Chiaves ha sido nombrado ministro colega de Lamarmora y alguna de las declaraciones hechas desde la tribuna por el Chiaves cuando sólo era diputado. Dos días antes de que Lamarmora leyera en las Cámaras el decreto que nombraba á Chiaves colega suyo, presentó á dichas Cámaras su colección magna de documentos diplomáticos. Chiaves, hoy ministro, cuando era diputado hablaba de los documentos diplomáticos que ven las Cámaras, del modo siguiente:

«Señores, sé que la diplomacia nunca dice toda la verdad; pero no sé en virtud de qué razón, en las cuestiones que interesan á la honra nacional, la diplomacia se ha de ajustar á un sistema que consiste en decir siempre lo que no es y negar ó ocultar lo que en efecto es.»

También entre esta declaración y la presentación por Lamarmora de Chiaves como colega suyo, cuando acababa de presentar en las Cámaras una alforja de documentos diplomáticos de los que interesan á la honra nacional italiana, media una laguna que alguien ha saltado. Problema: ¿el saltimbanquis ha sido Lamarmora ó ha sido Chiaves?

Sólo hay un punto en el cual se presenta hoy Chiaves sosteniendo las opiniones que constantemente ha sostenido. Este punto comprende cuanto se refiere á la Religión católica. Así, el primer día del que Chiaves ha refrendado como ministro, ha sido prohibiendo las procesiones con que en algunas ciudades italianas solemnizaban el día de la Purísima Concepción.

Esta consecuencia del nuevo ministro del gran reino explica por sí sola las inconsecuencias que se advierten entre algunos procedimientos de Victor Manuel, Rey de Italia, de Lamarmora, presidente de su consejo de ministros, y las opiniones emitidas en Turin por el diputado Desiderato Chiaves, redactor del *Silbato*.

TELEGRAMAS.

PARIS, 20. El *Monitor* de hoy dice que se ha publicado por medio de carteles á las entradas de las facultades, que los estudiantes deben llevar consigo su hoja de matrícula para entrar en el interior de las facultades. Castigos graves pueden aplicarse á los que hubiesen dejado su hoja á otras personas. Los estudiantes que

comprometan el orden pueden perder una ó más matrículas, y quedar excluidos temporal ó perpetuamente de la Academia de París.

FLORENCIA, 16.

La Cámara de los diputados adoptó por 197 votos contra 1, la orden del día en que invita al ministro de Hacienda á no dar cumplimiento al decreto que confía el servicio de la tesorería al Banco, sin la aprobación del Parlamento.

PESTH, 19.

Mr. Deak ha sido llamado por el Emperador: su audiencia duró media hora.

PARIS, 19.

Hoy al cerrarse la Bolsa, quedaban los ferro-carri-
lles de Alicante y Zaragoza á 207; el 3 por 100 portu-
gues á 46 1/2; el cambio sobre Lisboa á 540; el 5 por
100 italiano á 25-50; el crédito territorial francés á
1,320; el crédito mobiliario francés á 503; el espa-
ñol á 435; el ferro-carril de Sevilla á Jerez á 43, y
el del Norte de España á 175.

En Amsterdam quedaba hoy el 3 por 100 español
á 36 1/4, y en Amberes á 35 5/8.

PARIS, 20.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior
español, á 00 0/0; el exterior, á 00 0/0; la dife-
rida, á 00; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por 100 fran-
cés, á 68-15, y el 4 1/2, á 97-75.

LONDRES, 20.

Los consolidados ingleses quedaban: de 87 3/8
á 1/2.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 21 DE DICIEMBRE DE 1865.

ESTUDIO

sobre la historia económica-política de España.

X.

DE LAS ÓRDENES RELIGIOSAS.

El celibatismo religioso ha sido otro de los hechos que en los siglos pasados han dado margen á las declaraciones de algunos políticos que pretendieron acrecentar la población de España con proyectos empíricos, hijos de la ignorancia.

Las quejas en este punto han llegado hasta el extremo de atribuir al incremento de las órdenes religiosas la despoblación y ruina de España. Así lo asegura formalmente el célebre D. Melchor de Macanáz. «En tiempo de los Reyes Católicos—dice en los *Avisos políticos*, «máximas prudentes y remedios universales recomitados á Fernando VI—sin tener tantos reinos... como V. M., ponían en campaña más de cien mil hombres... Hoy ni tiene ni puede V. M. alistar un ejército semejante ni hay facultades para mantenerlos. ¿Pues, Señor, en qué consiste esto? En el número asombroso de religiosos, religiosos y eclesiásticos seculares. Se niegan al mundo y se encierran en los claustros... De aquí resultan inmensos daños al Estado, porque pudiendo haber en este diez ó doce mil matrimonios más, sería considerable el número de vasallos que estos produjesen; por consecuencia se irían multiplicando cada vez más y la población se aumentaría en sumo grado.»

Desde principios del siglo XVII se encuentran

ya algunos proyectistas que censuran el excesivo número de religiosos. Entre otros, se cuentan Perez de Herrera y Ceballos, y el mismo Consejo de Castilla, en su consulta de 1619, donde como mallo de favorecer la población y abundancia de gente, se propone coartar la profesión religiosa. Después de Macanáz, es bien sabido cuánto ha dicho sobre este asunto el espíritu hostil al Catolicismo desarrollado por la Enciclopedia.

En medio de tantos escritores como han impugnado las Órdenes religiosas, hemos preferido reproducir el texto de Macanáz, por dos razones: la primera, porque es el que formula con más precisión el cargo que tratamos de refutar; y la segunda, por la autoridad que sin duda tiene para algunos el nombre de Macanáz, cuando tan estrepitosos elogios le prodigan. Don Modesto Lafuente, en su *Historia general de España*, le llama á boca llena hombre insigne y sabio publicista, y asegura que tenía una vasta capacidad, una asombrosa erudición (1), un entendimiento que marchaba delante de su siglo, una incontestable fortaleza y no sabemos cuántas cosas más.

El Sr. Colmeiro al tratar de este asunto reproduce ciertos escritos de Fr. Angel Manrique, del Arzobispo D. Gaspar de Cifuentes y del Padre Cabrera, en los que se lamentan de que muchos entrasen en los claustros sin vocación religiosa, para deducir de ellos que los políticos que habían escrito contra el excesivo número de religiosos habían puesto el dedo en una llaga de la Monarquía, y que era una necesidad requerida por el bien espiritual y temporal de estos reinos el atajar su incremento.

Para juzgar con el acierto debido en esta materia, es preciso distinguir cuidadosamente la Iglesia del Estado, el orden espiritual del orden económico.

En el orden espiritual no hay inconveniente en reconocer la justicia de las quejas motivadas por cierta propensión ilegítima á ingresar en el estado eclesiástico, regular ó secular, que se advierte en España en el siglo XVII; y admitir que, en aquella calamitosa época, el interés de la Iglesia reclamase para la ordenación mayo-

(1) No podemos resistir á la tentación de dar á nuestros lectores una muestra de esa asombrosa erudición, que tan atónito ha dejado al Sr. Lafuente, toda vez que la encontramos precisamente en la materia que nos ocupa.

Macanáz, en sus *Auxilios* (IX) para bien gobernar una Monarquía católica (*Semanario Erudito*, tomo V, pág. 236), lamentándose de que las Órdenes religiosas no contribuían al sostenimiento del Estado, refiere cómo, habiéndose negado á contribuir los Sacerdotes de los Anabaptistas, San Agustín hubo de predicarles que eran vasallos del César, que el vasallaje se reconoce en la contribución, etc. El anacronismo, á la verdad, no necesita comentarios.

Sempre, á pesar de sus afinidades de sectario, se muestra menos admirador de aquel estúpido géneo que el Sr. Lafuente, pues al ocuparse de uno de los escritos de más pretensiones que compuso, dice que sólo puede citarse como prueba del lamentable estado de la historia y de la jurisprudencia en aquella época.

Más, ¿cómo era posible que el Sr. Lafuente, progresista al escribir el juicio que dejamos trascrito, no se acordara al fin á ver á principios del siglo XVIII predicada la expoliación de los conventos por Macanáz? ¿Cómo había de serle posible reprimir un grito de admiración hacia el entendimiento que así se adelantaba á su siglo?

res pruebas que en otros tiempos. Los eclesiásticos más virtuosos é ilustrados son los primeros en reconocerlo.

Respecto del Clero secular la Iglesia tiene dispuesto en las Decretales *ne plures ordinentur quam sufficiant*. De la fundación de religiones, que es una de las cosas más censuradas por nuestros antiguos políticos, el Concilio de Letran celebrado en tiempo de Inocencio III había ya acordado no se creasen nuevos institutos, y aquel gran Papa no aprobó las órdenes de Santo Domingo y San Francisco sino después de maduro examen y reflexión. Y, en general, respecto del ingreso en el estado eclesiástico nadie ha demostrado más celo que la misma Iglesia por depurar la sinceridad de la vocación y por conservar la pureza y santidad de las órdenes religiosas.

Por consiguiente, si en aquella época por la condición de los tiempos eran mayores los móviles ilegítimos que incitaban á entrar en religión, nadie más interesado que la misma Iglesia en acrisolar las vocaciones y en procurar profesiones acendradas.

En este y no en otro sentido es como escribieron Prelados y eclesiásticos dignísimos, cuyos testimonios han sido invocados muchas veces con fines bien diversos de los que inspiraron sus palabras.

En cuanto al orden económico, á la influencia del celibatismo religioso en el bien temporal del Estado, estamos muy lejos de creer que fuese una llaga de la Monarquía, como supone el Sr. Colmeiro, ni de que por esta causa «se poblasen los conventos y quedasen desiertos los lugares», frase que ha hecho fortuna en la literatura revolucionaria.

Puede concederse que el excesivo número de clérigos y religiosos fuese una llaga de la Iglesia de España en el siglo XVII, pero es todo un desatino suponer que esta fuese la causa de la despoblación de la Monarquía.

En este particular, como respecto de los judíos y moriscos expulsos de la amortización eclesiástica, se ha principiado exagerando extraordinariamente el número. Nuestros lectores habrán oído seguramente alguna vez que el número de clérigos y religiosos llegó en España en el siglo XVII á ser una cuarta y aun una tercera parte de la población; de suerte que siendo esta de ocho millones, pasarían según este cálculo de dos millones y medio. C. Cantú en su *Historia Universal* (lib. XV, capítulo 23) dice que Felipe III tenía en sus dominios 312,000 sacerdotes seculares, 200,000 eclesiásticos de orden medio y 400,000 frailes: total, cerca de un millón de personas, sin contar las monjas.

El Sr. Colmeiro, comprendiendo, como no podía menos una persona de su ilustración, lo absurdo de semejantes cómputos, considera como el más aproximado el cálculo de Gil González Dávila, aceptado por Cavallos en el *Arte Real* y Peñalosa en el *Libro de las cinco excepciones*, según el cual había en España 100,000 personas pertenecientes al estado eclesiástico, á saber: 30,000 pertenecientes al Clero secular y 70,000 á las órdenes religiosas.

recibimos. Casa de la divinidad es la humanidad de Cristo. Vida de gracia, vida de amor, vida de santificación, de paz y de buena voluntad levantó al hombre caído y degenerado, cumplido que vio el mundo el decreto de redención obrado por el Hombre-Dios. Es Cristo cabeza de los hombres y de los Angeles, de los justos y de los predestinados; es juez de los vivos y de los muertos: ante El, y oyendo su nombre, doblan la rodilla cielo y tierra, infierno y toda potestad; al oír el nombre de Jesús se regocija el cielo, se alegra la tierra, los Angeles aplauden, se conturba el infierno y los demonios se estremecen.

Es su nombre superior á todo nombre, y en ninguna otra hay salvación; y no obstante hay quien de El se aparta, quien contra El blasfema. Vino á los suyos y no le recibieron. Truécanse los caminos por el pecado y por la incredulidad; la verdad es ofuscada y combatida; la vida del mundo está envenenada por los desórdenes del mundo. Cristo que es camino, verdad y vida, atestigua con su presencia eucarística, con su asistencia divina prestada á la Iglesia, y con su espíritu santo, que un prevaricador, un criminal todo el que no oye á sus enviados, porque en ellos desoye al Maestro. El descendió de los cielos ardiendo en amor de los hombres, y enviando á la tierra el fuego de caridad en el cual anhela sea abrasada. ¿Quién como El para modelo de paz y de mansedumbre? ¿Conoceis algún ejemplar como ese ejemplar? Dios de Dios decreta un

sacrificio para redimir al mundo; y hombre Dios se ofrece por víctima en el ara de la cruz para que el rescate se realice.

Dulce y humilde Cordero va sin murmurar á la matanza, levanta un balido de compasión hacia su Eterno Padre, y se articula por el justo, por el inocente y por el santificador la oración más entrañable que pudo oír el mundo.—Perdona, Padre Celestial, á mis enemigos; no saben lo que hacen.—Quien así ora, quien así habla con divino balido, es Jesús nacido para nosotros, y cuando da la vida por nosotros. ¡Venid, hijos míos! Venid la adoramos! ¡Jesús Dios humanado! ¡Cristo hombre dedicado! ¡Salvados, que estamos á punto de peligrar.

VI.

Tiene además la moderna licencia, llamada libertad de pensar, la pretensión de ser en todo eminentemente advertida. Su verdadero desideratum, que nunca llegará á realizarse, consiste en sostener que únicamente por la discusión amplia, limitada y universal, ha de conseguirse el esclarecimiento de todas las cuestiones políticas, morales ó religiosas. Por manera que hasta haberse dicho y oído por todas las gentes, en cualquier tiempo existentes, las objeciones, argumentos y diatribas contra los gobiernos, contra la moral cristiana y contra el dogma

zón, la verdad y la justicia á precio de una burla sangrienta. No he oído un sólo argumento de los infinitos que la habilidad humana pudiera hacer contra mi existencia; y sin embargo sé ciertamente, indudablemente, sé palpablemente que existo. Aplíquese este criterio á las exigencias discutidoras y se comprenderá sencillamente que el medio de encontrar la verdad, no es el de discutir con sentido y contrasentido.

Desviándose incansablemente el espíritu privado de cuanto hay en el mundo subsistente por sus mil formas de ser, preciso es tocar en aquel grado extremo de enfermedad que descomponen á un tiempo la fibra del hombre y la observación del médico. Se empeña en que todo ha de vivir, ha de ser y ha de estar fuera de su centro, afectando creer que pueden mandar á las cosas que sean lo que plazca á su capricho. De aquí esa perturbación general que remueve la familia y que agita á los pueblos tan luego como en ellos deja caer la semilla de emancipación y de soberanía el hombre enemigo. ¡Y es de notar con qué género de muerte se suicida la mal parada escuela cuando en una misma lección enseña doctrinas autonómicas y humanitarias.

Todavía no se conoce ni se conocerá jamás el medio de unión por el que las soberbias y el orgullo lleguen á ser la misma cosa con la humildad y con la caridad; son estas virtudes liga indispensable del cristianismo quien las produce; son además remedio contra aquellos vicios y verdadera forma de la

ó contener al menos? ¡Y entonces cómo dudar de que sufren desaires, injurias y heridas de muerte las verdaderas virtudes y entre ellas la caridad, forma de todas? Culto hay y culto da el mundo á los ingenuos y á los talentos, y á lo que suele llamarse con tan hermoso nombre por más que ó no exista sólo el abuso; y sin embargo escasea mucho el valor de celebrar y aplaudir, y aun el de mostrarse fiel cumplidor de santas obligaciones. La desdicha no puede ser mayor: valor, firmeza, alarde para el mal; cobardía, indiferencia, rubor para el bien. ¡No es verdad que van trocadas las cosas, y que en su virtud han de verse al revés los objetos máspreciados de la sociedad y de la familia?

Para asustarnos se nos dirá que entendemos y tratamos asuntos políticos. ¿Qué importa? Ya hemos prevenido este averiguado argumento en otra ocasión y damosle respuesta conveniente. Nos remitimos, por vía sólo de recuerdo á nuestra *Carta Pastoral* dada con motivo de examinar el doctrinarismo.

También se dirá que tratamos cosas políticas cuando nos lamentamos del cáncer horrible que en tiempo no lejano está llamado á disolver todo género de lazos entre los pobres soliviantados y entre los ricos, amigos de la beneficencia y desdenosos con la caridad. Pues bien: sea ó no asunto político, es innegable que á fuerza de vender, á nombre del socorro y para el pobre, lo que era para socorro de verdaderos pobres, se ha llegado á formar una fu-

Declara el Sr. Colmeiro no haber encontrado el paraje en que esto manifiesta González Dávila, según Cavallos y Peñalosa, pero añade que ha encontrado en su *Historia de Felipe III* que por los años de 1623 contaban las órdenes de Santo Domingo y San Francisco (que eran las más numerosas) 52,000 individuos; que en el *Teatro eclesiástico* resulta sólo había en los reinos de Castilla 677 conventos hacia la mitad del siglo XVII; y que las noticias parciales recogidas en el *Teatro de las grandezas de Madrid* sólo arrojan una suma de 2,368 conventos y monasterios y un total de 44,232 religiosos en toda España. En fin, como prueba de que el cálculo antes citado de González Dávila no debía apartarse mucho de la verdad, cita oportunamente el Sr. Colmeiro el censo de 1768, donde aparece que ascendía el número de personas de ambos sexos pertenecientes al estado eclesiástico a 148,815 en una época en que la población de España había aumentado en más de dos millones de almas, y no había disminuido el fervor religioso de nuestros antepasados.

Aceptando, pues, el cálculo que eleva a 100,000 el número de personas que vivían en celibato religioso, resulta que muy lejos de llegar a una tercera ni una cuarta parte de la población general, estaban respecto de esta en la relación de 1 a 80.

Tenemos además un testimonio muy fehaciente que demuestra que el exceso de clérigos y religiosos de que se lamentan nuestros antiguos políticos, no es ni remotamente tan grande como se ha supuesto: tal es el de Macanáz, en el paraje antes citado. Mañanz (que como hemos dicho es el escritor más enemigo de los frailes, y el que más duramente combate el excesivo número de clérigos y religiosos, hasta presentarlo como causa principal de nuestra decadencia) cuando trata de fijar el número de matrimonios más que podrían efectuarse, reduciendo a sus debidos límites el estado eclesiástico, los calcula en 10 ó 12,000, lo cual supone que el exceso era solamente en su concepto de 20 ó 24,000 individuos.

Esto sentado, ¿es posible racionalmente atribuir al celibato religioso de tan corto número de personas: la influencia económica que Macanáz pretende? Siendo la población de España en el siglo XVII de ocho millones de almas, y debiendo haber en su consecuencia más de un millón seiscientos mil matrimonios, ¿cómo es posible dar a la celebración de 10 ó 12,000 más esa importancia?

Además, ¿por qué razón se supone que esos 10 ó 12,000 matrimonios, en el caso de haberse realizado, se hubieran multiplicado en la progresión que dice Macanáz, cuando toda la población de España permanecía estacionaria? ¿Por qué razón las causas que detienen el incremento de la población general no habrían de haber impedido la multiplicación de esos cuantos matrimonios más?

Es necesario convenir en que el razonamiento de Macanáz no es especioso, como dice el Sr. Colmeiro, sino puro y simplemente sandio. Por otra parte, cifrar la prosperidad de España en la celebración de ese corto número de matrimonios, y lo que es más, suponer siquiera que se hubiesen celebrado impidiendo la profesión religiosa, era cosa que sólo podía ocurrir a un Macanáz, a una persona tan ignorante de las cosas de España que no supiese que, como decía la Universidad de Toledo en su memorial a Felipe III, si algunos entraban religiosos sin vocación era «porque no hallaban otro modo de vivir ni de poder sustentarse».

En efecto, todos nuestros políticos ilustrados están contestes en asegurar que la multiplicación de religiosos no era la causa, sino el efecto, del empobrecimiento general.

«Muchos son eclesiásticos por no poder pasar en el siglo», dice el doctor Sancho de Mon-

cada al enumerar las varias causas de la falta de gente sin fundamento, en su *Restauración política de España* (pág. 48): «y así lo que causa la pobreza del reino es lo que los obliga a ser religiosos y eclesiásticos, por no poder tomar otro estado, y eso es lo que tiene la culpa».

«La retirada que han hecho muchos a los claustros y sacerdocio de España», dice también Caja de Leruela al tratar, en su *Restauración de la abundancia de España*, de la muchedumbre de religiosos y eclesiásticos (página 68): «ha sido ocasionada de las miserias, trabajo y necesidad del siglo, y así es efecto de la comun, no causa».

En cierto modo sucedía con la inclinación al estado eclesiástico lo que con la afluencia de gente a la corte. También esta fué por muchos señalada como una de las causas de la ruina pública: Saavedra Fajardo, que en sus *Empresas políticas* se hace no una vez sola eco de las más vulgares preocupaciones, deplora que como el hígado ardiente trae a sí el calor natural, y deja flacas y sin espíritu las demás partes, la corte tiraba a sí la gente; y aun trató el Gobierno de remediar este mal al trasladarse la corte a Valladolid en el reinado de Felipe III. Error combatido con lucidez por Moncada. «Los que entienden que España se des-puebla por estar la gente en la corte, dijo, tienen por medio eficaz que S. M. los mande volver a sus tierras ó los eche de la corte, con lo que todos acudirán a ellas... pero con esto no se poblará España... porque como se podrá obligar a nadie a que viva donde se muere de hambre (p. 49)?—De todas partes se acogen a la corte a ganar de comer porque no tienen en qué en sus tierras; y así la culpa es de lo que les obliga a dejar sus casas y no la corte (p. 47).»

Hemos examinado la cuestión de las órdenes religiosas, y en general del celibato cristiano en la España del siglo XVII únicamente para que se vea no rehusamos la discusión bajo ningún aspecto, y evidenciando la injusticia y falsedad de las especies divulgadas por la literatura revolucionaria; no porque en el estado actual de los conocimientos económicos sea necesario ni aun posible discutir seriamente el absurdo de atribuir la despoblación de un Estado al celibato religioso.

Es difícil encontrar en los diversos órdenes de conocimientos científicos un principio, una teoría, que haya contribuido a modificar las opiniones admitidas de una manera más radical y más incontestable, que en el orden económico la doctrina divulgada por T. R. Malthus en el *Ensayo sobre el principio de población* (1803). Antes era un axioma de la política la conveniencia de fomentar la población de los Estados persiguiendo al celibato; es instigando, con premios y honores, al matrimonio y a la procreación. Desde entonces las disposiciones y los escritos encaminados a este objeto, sólo pueden ser considerados como alardes de una ridícula ignorancia.

Conocidas son las célebres leyes Julia (*de maritandis ordinibus*) y Poppaea con que en el siglo VIII de la fundación de Roma, en los primeros años de la era cristiana, se quiso impedir la despoblación. Sin salir de los tiempos modernos, no es menos sabido que Luis XIV, a propuesta de Colbert, concedió pensiones hasta de 1,200 libras a los padres de cierto número de hijos, ninguno de los cuales fuese clérigo ni religioso; y en la misma época en que Malthus escribía, Pitt y Napoleon rendían homenaje en Francia é Inglaterra a esta política, de que también en España tenemos algún ejemplo. Una pragmática de Felipe IV de 1623, inserta en la Novísima Recopilación, con el fin de ayudar a la multiplicación, declaró libre de toda carga concejil por espacio de cuatro años, y por dos de todo pecho concejil ó

Real, a todo el que contrajere matrimonio.

Tal es la política profesada por Pérez de Herrera y demás arbitristas españoles que censuraron, bajo su aspecto económico, el incremento de las órdenes religiosas, y a la que todavía rinden a veces culto algunos fanáticos adversarios del Catolicismo.

Esta doctrina se halla ya de tal manera desacreditada, que ni siquiera es lícito discutirla en el terreno de la economía política. Hoy ninguna persona ilustrada puede ya permitirse el atribuir la despoblación de los Estados a causas tales como el incremento de las órdenes religiosas, pues es notorio que, en el orden económico, «nada puede aumentar la población más que lo que favorezca la producción, y que nada puede disminuirla, al menos de un modo permanente, sino lo que ataca los manantiales de la producción», como dijo J. B. Say, en su *Tratado de Economía política*. Esta proposición no es exacta tomada en absoluto, como la enuncia Say, pero sí circunscrita al orden económico como nosotros la presentamos. En un orden más elevado hay otro principio que puede influir en la despoblación de un modo tan permanente y tan funesto como la pobreza; tal es la inmoralidad, la depravación de costumbres: pero en la esfera económica es incontestable la proposición trascrita.

Al fin la ciencia ha comprendido, después de largas vigilias, que la ley de multiplicación de las especies humanas, esa tendencia a la procreación que tan fácilmente degenera en la más tiránica de las pasiones, no necesita ser instigada ni favorecida por leyes ni pragmáticas. Antes bien, confiesa todo lo contrario. Confiesa que en virtud de esa tendencia, de esa ley que está en la naturaleza humana, la población llega siempre espontáneamente al límite señalado por las condiciones ó medios de existencia; y que no sólo llega a ese límite, sin necesidad de leyes que favorezcan los matrimonios, sino que tiende a excederle. Como declara Garnier en el conocido *Diccionario de la Economía Política* de Guillaumin (art. *Population*), después de haber examinado extensamente los debates científicos sostenidos por diversos autores sobre este asunto y al formular las proposiciones fundamentales que en su concepto puede resumirse la doctrina económica, la población tiene una tendencia orgánica y virtual a aumentarse más rápidamente que los medios de existencia.

Es, repetimos, la doctrina general de los economistas modernos. Las divergencias que a algunos separan son disidencias secundarias que no afectan al principio.

Partiendo del hecho de estar limitada la población forzadamente por los medios de existencia, sostienen unos que la limitación se ejerce por las enfermedades, los sufrimientos, la miseria y el vicio que engendra el exceso de población; en una palabra, por la muerte prematuramente producida por los medios llamados *repressivos*.

Otros, como Bastiat, comprendiendo que el cuadro terrible de creciente desventura que esto supone no está nada en armonía con las doctrinas de perfección y de progreso sensualista que profesa la secta económica, buscan otra forma que ofenda menos el orgullo de la escuela materialista, y sostienen que la limitación se debe a la prevision humana que impide los nacimientos, esto es, a los medios llamados *preventivos*.

En todo caso es doctrina inconcusa: 1.ª, que la causa del movimiento creciente ó decreciente de la población debe buscarse en el aumento ó disminución de la producción nacional, en la abundancia ó escasez de los medios de existencia: 2.ª, que, en virtud del principio de multiplicación, la población tiende no sólo a alcanzar rápida y espontáneamente el límite que la marcan los medios de existencia, sino a

excederla: 3.ª, que en el caso de intentar la autoridad intervenir en el movimiento de la población debe ser, no para fomentarla ciegamente como antiguamente se hacía, sino para procurar que la limitación se verifique por la prevision humana en la forma *preventiva*, en lugar de ser por los medios *repressivos*, toda vez que se halla fatalmente limitada por la producción.

Así las órdenes religiosas y en general el celibato eclesiástico tan implacablemente combatido por algunos políticos, bajo su aspecto económico, vienen al fin a ser también en este orden una institución eminentemente política.

Habiendo de tratar de nuevo en otro artículo tan importante asunto con más detenimiento, no queremos insistir más en él por ahora. Bistanos dejar consignado que en el presente estado de los conocimientos económicos, no es necesario demostrar históricamente que el celibato religioso no fué la causa de la despoblación de España en el siglo XVII, sino que *a priori* debe despreciarse como una vulgaridad desacreditada el despropósito de Macanáz tantas veces reproducido.

No terminamos, sin embargo, este artículo sin hacer una declaración en desagravio de los antiguos economistas españoles. No se crea que a todos ellos es extensiva la torpe ignorancia de Macanáz. Aun cuando la ley de población no era entonces tan conocida como lo es después de haber sido formulada y divulgada por Malthus, hubo muchos que la comprendieron claramente, señalando con el mayor acierto el único medio de fomentar la población. Pérez de Oliva, Cellorigo, Saucedo de Moncada, Navarrete, Martínez de la Mata y otros comprendieron ya que de lo que depende la población de los Estados es de la producción nacional, de los medios de existencia, y que fomentando la riqueza pública sería únicamente como se *hinchirían de gentes las ciudades*, según decía Pérez de Oliva.

NARCISO MUÑOZ DE TEJADA.

En punto a confesiones liberales, la que van a ver nuestros lectores es de lo más precioso que hasta ahora habíamos conocido.

Después de copiar *Las Novedades* algunos de los más deplorables trozos del artículo que con el título *Palinodia* ha publicado *El Diario Español*, añade:

«Por el contenido de los preinsertos párrafos comprenderán nuestros lectores que cuando así se escribe y a esos recuros de última hora se apela por los unionistas, es señal de que el agua les ahoga y que pierden terreno, queriendo ahora echarlas en última hora de jansenistas, cuando en realidad siguiera son liberales. La coincidencia además de haber aparecido este artículo de *El Diario*, que es una tea incendiaria contra el Clero, en los momentos mismos de decirse que en algunos puntos se agitan y algo más los realistas, nos infunde la sospecha de que la unión liberal tiene ó proyecta algo.

«El artículo de *El Diario* parece que está escrito por el Sr. Lorenzana, consejero de Estado.»

«Con que es decir que lo jansenista no es más ni menos que un grado en la escala de lo liberal! La frase en efecto equivale a esta otra: «Pedro la echa hasta de asesino, cuando en realidad ni siquiera es ladrón.»

«Bien por *Las Novedades*! Le damos gracias desde lo íntimo de nuestro corazón.

«Ser liberal no es sino un ingreso al jansenismo.»

O de otro modo, el jansenismo es un ascenso en la hueste del liberalismo; de manera que todo el que se inscribe como recluta en las filas liberales, lleva en su cartuchera el diploma de jansenista, como si dijéramos capitán ó comandante de la tropa liberal.

El ascenso que corresponde a estos grados es, indudablemente el ateísmo. Generales en el ejército liberal son, pues, los ateos.

¡Magnífico! ¡Inapreciable! ¡Viva *Las Novedades*!!!

Y a propósito, bajo el epígrafe de «cuestión religiosa»—*La Discusión* juzga la actitud en que se ha colocado el vicarismo, y con mayor acierto quizás de lo que ella misma se figura, redacta de la siguiente manera su diagnóstico y su pronóstico:

«Y bien (dice) ¿qué es lo que se propone el ministerio al combatir de frente, y como no lo hizo jamás ningún ministerio progresista, el elemento religioso? Parecerá, sin duda, sobremanera extraña la respuesta que vamos a dar a esta pregunta, tenidos en cuenta los antecedentes de la Unión liberal. Parecerá que la lógica se subleva también contra nosotros. Sin embargo, digamos nuestro pensamiento: como fin inmediato y primero de sus últimos trabajos demoletores, la Unión liberal se propone *caer*: como fin mediano y último, la Unión liberal se propone *subir*. Cada uno de los dos artículos (*El Desagravio y la Palinodia*) que ha publicado últimamente *El Diario Español*, tratando la cuestión religiosa, vale tanto como una *Última hora* que *La Correspondencia* publicará cuando se lo manden. Cada uno de aquellos artículos es un memorial dirigido a la Reina, en el cual se leen estas palabras: «Señora, deseamos abandonar la dirección de los negocios públicos.» En el dorso del memorial puede cualquiera leer este concepto capital: «el pueblo dirá: la Unión liberal ha caído porque intentó derribar LOS OBSTACULOS TRADICIONALES.» El general O'Donnell no renuncia al aplauso popular.»

Y el éxito de esta empresa, ¿cuál será? Tampoco se lo ha dejado en el tintero *La Discusión*. Hé aquí cómo lo pronostica:

«Acompaña hoy a la Unión liberal el furor del neocatolicismo. Nunca creyáramos el suceso si no lo viéramos y palpáramos. Como el empezar de una obra grande, el ministerio ha hecho algo en verdad. Por este camino puede irse a estrechar la mano de la revolución; pero puede también irse a la regencia. A la regencia va el general O'Donnell. Los Obispos serán, de hecho, las primeras víctimas. El general O'Donnell cree que la revolución será la última víctima. Hé aquí el error gigante, colosal, inmenso del general O'Donnell. Concluyamos repitiendo: asistamos a las exequias de un ministerio; empiezan los días de la revolución.»

El diario socialista acaba aquí con una imitación de *La Pata de Cabra*, en el pasaje donde dice D. Simplicio: «Ahora el mar, y después la gloria. O es ó no es comedia de magia.»

El espíritu liberal de *El Diario Español* va progresando que es un contento.

De resultados de la carta que ha dejado escrita a su hijo el respetable Sr. D. Pedro de la Hoz, (que en paz descanse) se felicita *El Diario Español* de que el digno campea de la Iglesia Católica haya dejado addivinar (dice) su creencia de que «los pueblos caminan a su perfectibilidad indefinida por la senda del progreso.»

Esta fórmula, tan bárbara como la idea que dentro de ella se contiene, es un insulto a la buena memoria del Sr. Lahoz; pero es también una prueba de que en la redacción de *El Diario Español* se ha metido con armas y caballo el racionalismo de Hegel y demás filósofos de su estofa.

Así va bien.—De seguro, esto va bien.

La Democracia sale a la defensa del Sr. Ríos y Rosas con motivo de su discurso contra las respetuosas y sentidas exposiciones de los señores Obispos.

El periódico democrático sabe perfectamente lo que hace. Quien está obcecado y ciego ha un punto inconcebible, es el presidente del Consejo de Estado.

Adviértase, por lo demás, que los ministros y sus defensores van consiguiendo su objeto. Si no son alabados por los progresistas, lo son por los demócratas, cuyo liberalismo nadie puede poner en duda.

Vamos teniendo una situación sin máscara.

nesta educación entre los nada sufridos menesterosos, por medio de la cual, ellos se creen con indisputable derecho para disfrutar y poseer cuanto es legítimo patrimonio del hombre honrado, industrioso, trabajador y económico. De tal doctrina nace espontáneamente la idea de sonar en felicidad a quimeras asequibles por medio de temerarias tentativas. Y resulta que no pudiendo los gobernantes ni extinguir la pobreza, ni halagar a los pobres exacerbados é impacientes, crea por necesidad una clase de mal dirigidos ciudadanos que son la continua pesadilla de quien se mostró su generoso tutor.

Por otra parte, cosa averiguada es que vendida la propiedad de los monacales, de los regulares, de las monjas, de la Iglesia y del Clero; vendida también la de beneficencia, se carga el Estado con obligaciones que le agobian, y que aquí como en todas partes llegan a ser conflictos insuperables en las soluciones perentorias deseadas por todo Gobierno, y aun exigidas a todo Gobierno. ¡Pobres y más pobres! pobres de los que ya no sufren, ni piden sino que irritados se levantan, gitando porque se les deje hacer justicia discreta sobre el cuerpo deliniente de la propiedad, bien esté en manos muertas, ó en manos secas para la limosna cuanto fueron largas para negociar y adquirir. El pobre deliniente; teme el rico; se extremecen los Gobernadores; no hay hacienda ni hombre laborioso cuyo sueño no sea turbado por el temor profundo de perder la herencia de sus padres, ó el trabajo de sus manos a im-

«Dios hechas a su imagen y semejanza abandonan, sean niños, mujeres, ancianos ó jóvenes, cada cual la casa paterna y la profesión privada y pública en busca de la Religión que, haciendo a todos felices, cuanto pueden serlo en esta vida, les enseña la manera de serlo en vida mortal y eterna. ¡Desgracia sobre desgracia es la de los discutidores! No comprenden todo lo risible de sus aforismos. ¡Gracioso espectáculo el que ofrecería la familia humana cruzándose en esos caminos de Dios, atravesando mares y desierto, aprendiendo lenguas, registrando libros é interpretando manuscritos, llevada y sostenida, no sé por qué género de fuerzas y de providencia, al fin grandioso de informarse de una cosa que en último resultado para nada era útil, a saber: ordenada a un objeto de imposible logro. Pues bien: esto se enseña y repite: esto se enseña y repite con aire de superioridad y con los honores de crédito. ¿Puede darse una señal más clara de que todo se puerile y trastorna cuando todo intenta explicarse por tales sistemas? Y sin embargo, el día siguiente de ser leídas estas líneas, se ha de llamar insensato a quien las escribe. Prueba será de que existe el monstruo y de la fuerza que entrañan tan poderosas reflexiones, si, como parece indudable, se las desconoce, se las desprecia ó se quiere combatir.»

En el mercado sacrilegamente bárbaro donde se cambia a Dios por un camello, por una sandalía ó por el tronco de un árbol, ya puede venderse la ra-

estólica, nadie puede profesar racionalmente ni respeto a la autoridad, ni asentimiento a la fe, ni amor a la ley y a la virtud. Así es que debe remitirse la conducta intelectual y social de los pueblos a una edad, fuera de las edades que corren, y a un tribunal formado ad hoc cuando el orden presente de cosas, y la forma de ser de la sociedad humana haya hecho lugar para que un jurado imaginario determine cuando, por cesación del libre debate, se esté en el caso de obedecer ó de rebelarse, de creer ó de apostatar. Haciendo, pues, imposible el conocimiento de la verdad y del bien, resulta absurda la idea de moralidad.

No exige menos el ya acreditado ascenso de la tal escuela. Enseñaba Rousseau que no podía ser encontrada la Religión verdadera sino después del *senecito* expediente de aprender todas las lenguas, de registrar todas las bibliotecas, de viajar por todas las regiones del orbe, de reducir a evidente demostración todos los problemas humanos; añadiendo que aun lograda la pequeñez exigida aun moriría el hombre antes de encontrar la Religión que debía profesar.

Y así es ciertamente: el desbaratado ingenio que por tales medios intentara llegar al conocimiento de lo que debe saber el hombre para salvarse, podía renunciar a su loco empeño, seguro de que su tiempo y trabajo eran perdidos por completo. Dejemos a los locos que hablen con los locos acerca del *senecito* expediente de que las criaturas de

pulso de una enseñanza criminal tolerada y reparada sin cautela y sin límites en medio de clases más desventuradas cuando más se las halaga.

«Oid en cambio como se dió a conocer el gran sacramento, milagro de los siglos. Os anuncio una consoladora nueva: ha nacido el Salvador del mundo, Verbo de Dios. El Verbo de Dios que se hizo carne y habitó entre nosotros; que habita aún y morará hasta la consumación de los siglos, enseñando, moviendo é inspirando a su Iglesia Santa. Sabed también que Jesucristo es Dios de Dios; que en el habitar la plenitud de la divinidad corporalmente; que su gloria es como la del Unigenito del Padre, lleno de gracia y de verdad, y que de esa plenitud recibió el universo. El es origen, fuente insagotable y principio de toda justicia y santidad. El es luz que luce en las tinieblas, y no le comprendieron las tinieblas, ni los que buscan y se gozan en las tinieblas le comprenden. El dió a los hombres poder de ser hijos suyos por la fe y por la justicia. La gracia y la verdad vino al mundo por Jesucristo, que siendo Dios, la envió con autoridad; y siendo hombre, fué su humanidad sacratísima el medio por donde todos la

Yean nuestros lectores a lo que van quedando reducidos los rumores puestos en circulación por los falsarios a quienes aludía La Correspondencia.

Dice Las Novedades:

«La circulación de rumores falsos de trastornos públicos, precisamente en estos días, antojáronse que es una farsa vicalvarista para hacer alguna jugada en el terreno político. Como conocemos bien a los vicalvaristas y sabemos que en esto de inventar noticias y en armar liberos son maestros, no nos extrañará que una vez más usen de sus mañas de siempre en vísperas de abrirse las Cortes, y de la disidencia que hay entre los ardientes y los flemáticos, comandados respectivamente por los duques de la Torre y de Tetuan.»

La propia Correspondencia publicaba anoche los dos siguientes párrafos:

1.º «Son completamente falsos todos los rumores que han corrido acerca de la guarnición de Málaga, y especialmente acerca del regimiento de Borbon que se encuentra en aquella capital para relevar en Ceuta al de Málaga. Lo mismo la guarnición que dicho regimiento están animados del mejor espíritu, y su disciplina no ha corrido peligro de quebrantarse ni un sólo momento.»

2.º «Si ha habido alguna persona que haya intentado, ignoramos con qué objeto, explorar el ánimo de algún individuo de aquella guarnición, y no del regimiento de Borbon que acaba de llegar allí, habrá adquirido el profundo convencimiento de que la fuerza del ejército en Málaga no está dispuesta a dar oídos a sugerencias contrarias a la más rigurosa disciplina. Cae por consiguiente por su base todas las noticias y rumores que han circulado a propósito de la alteración del orden público en Málaga, donde como en todos los puntos de la Península no ha peligro un sólo momento.»

3.º «Parece que se ha concedido su cuartel para la Gran Canaria al brigadier Sr. Palanca, que ha estado disfrutando de licencia temporal en Málaga para restablecer su salud.»

Un diario al dar cuenta de las noticias de Chile, dice que habiendo querido romper el bloqueo el capitán del buque inglés el *Rápido*, opúsose el general Pareja; el capitán echó al agua un bote, se fué a tierra y lo varó. Pareja entonces mandó dos lanchas tripuladas por veinte hombres cada una; nuestros soldados desembarcaron y requeridos, al decir de un periódico chileno, por el sargento que con ocho hombres mandaba en la caleta de Playa-Ancha, se cambiaron algunas palabras ofensivas. El resultado fué que los nuestros y los republicanos se hicieron fuego; que, según *El Mercurio del Vapor*, fecha 31 de Octubre, murió un español, embarcándose además dos heridos, pues el citado colega explica que desde tierra se vió perfectamente cuando uno de nuestros marineros largó el remo y cayó del barco, y que otro, al embarcarse, se precipitó en el agua y fué recogido por sus compañeros. Quisieron los nuestros, haciendo fuego, pararse en la playa detrás de unos barriles, pero al saber que eran de pólvora abandonaron el proyecto. La *Vencedora*, que estaba frente a la escuadra que hablamos, se dirigió al costado de la *Villa de Madrid* y echó bote para dar parte, sin duda de lo que acontecía. El Gobierno supremo de la República, por decreto del ministerio de la Guerra, expedido en Santiago a 30 de Octubre, confirió al sargento de la brigada de marina D. Pedro Castellanos, que mandaba los ocho hombres, de quienes hicimos referencia, el empleo de subteniente del cuerpo de Asaltinos.

El Gobierno, dice *La Correspondencia*, después de transcribir las anteriores líneas, no ha recibido noticias de este suceso.

Conveídos ya en que habrá sesión regia para la apertura de las Cortes; en que habrá discurso de la Corona; en que este lo redactará el Sr. Posada Herrera; resta ahora averiguar quién se lo leerá a los señadores y diputados.

Comienza a creerse que lo verificará el general O'Donnell, por comisión.

El *Español* publica hoy los dos siguientes párrafos, cuyo fundamento desconocemos:

1.º «Parece que las gestiones hechas por el Nuncio de Su Santidad cerca del Gobierno, con motivo de los escandalosos artículos de los diarios ministeriales, están produciendo buenos resultados.»

2.º «Anoche se aseguró en los círculos políticos que el general O'Donnell ha tenido una conferencia con el Nuncio de Su Santidad para que influya con los Prelados españoles a fin de que no vengán a ocupar su asiento en la alta Cámara.»

En círculos ministeriales se ha oído *La Epoca* que la candidatura para vice-presidente del Congreso publicada por una parte de la prensa no tenía fundamento; que el Gobierno, en efecto, deja la iniciativa a la mayoría, y que entre los diputados electos residentes en Madrid, la candidatura que reúne más probabilidades es la siguiente:

Sres. Ardanaz, Udaeta, duque de Frías y Lasala.

Que buena pro les haga.

El gobernador civil de Córdoba, señor Higuero, ha hecho dimisión del mismo, a consecuencia, según dice *Las Novedades*, de la fuerte reprensión y cargos que le ha hecho su jefe el Sr. Posada Herrera, por no haber sabido derrotar al candidato de oposición don Martín Belda.

En la causa seguida a instancia del general Armero contra el *Eco del País*, por supuesta injuria y calumnia a consecuencia de la cuestión de suministro de carbones, ha sido absuelto el autor del escrito y condenado el editor a prisión correccional, destierro, mil duros de multa y pago de costas y gastos.

El *Diario de Barcelona*, periódico afecto a la situación, publica un artículo contra *El Desagravio* de *El Diario Español*, del cual tomamos los siguientes párrafos:

Dicen así:

«¿Quién ha agraviado a *El Diario Español*, y cuál

es el secreto de su desagravio? ¿Qué conclusiones referentes al estado del Clero, obliga a tomar su actitud y la situación del país?

No porque se escriba un artículo en estilo verdaderamente literario y con erudición más ó menos notable, ha de creerse que ha existido un poderoso motivo para lanzar contra el Clero, contra la Iglesia misma una acusación política llena de ofensas y de amenazas.

Si no conociéramos la historia de *El Diario Español*, si no pudiésemos recordar, con sólo referir a sucesos de ayer, la manera cómo suele combatir a sus adversarios, podríamos atribuir a alguna causa importante, aunque no muy justificable, la censura amarga de su desagravio.

Pero conociendo esa historia y recordando lo sabido, la razón nos dice que el artículo debe tener un origen más humilde y vulgar, un motivo de menos fuerza y consideración.

El Diario Español defiende la Unión liberal contra los ataques de *El Contemporáneo*, cuando se daban aquellas circulares que la pasión política hizo famosas, por Posada Herrera y Negrete contra la propaganda de la revolución y de la impiedad. *El Diario Español* combatió como peligrosa la situación del ministerio Miraflores, precisamente porque planteaba doctrinas que él y los suyos habían defendido.

Cuando el partido progresista procedió en las elecciones del ministerio Narvaez de la manera más ó menos acertada que tuvo por conveniente, escribió su tremendo artículo sobre el último crimen del progresismo. Esto no impidió, sin embargo, que en las postimerías de aquel ministerio, *El Diario Español* apareciese coligado con los progresistas y demócratas; y todavía no sabemos qué contestación satisfactoria haya dado el famoso suplemento de *Las Novedades*, en que se hicieron, a la entrada en el poder del actual ministerio, ciertas revelaciones sumamente graves.

Ahora se manifiesta cómo fué en las pasadas ocasiones, y su artículo de hoy guarda perfecta consonancia con los de antaño. ¿Qué diferencia hay entre la idea y el sentimiento del artículo *El último crimen de los progresistas* y el titulado *Desagravio*? Ninguna. Entonces levantaba bandera de guerra contra los progresistas, porque habían votado algunos particulares de esta comunión política contra candidatos de la Unión liberal; quizá sólo porque habían impedido el triunfo en esta corte de cierta candidatura ó de cierto candidato en quien los unionistas adoran, por los nobilísimos títulos que tiene a la consideración del partido.

Ahora sólo se ha cambiado el epígrafe, que en vez de «último crimen» es en fuerza de un excepcionismo refinado «desagravio» con toda la intención de un agravio de circunstancias agravantes; pero la ocasión y el hecho son los mismos; se reducen a que ciertos unionistas no pueden llevar con paciencia que electores, dóctiles a las recomendaciones del Clero, hayan votado contra las candidaturas ministeriales; quizá ni esta generalidad, quizá sólo porque en alguna provincia el sentimiento monárquico y religioso, indignado de la oscura conducta de algún personaje descreído, le haya dado una lección que debería herirle, si tuviese sensibilidad, por lo mismo que le ha recibido de hombres de todos los partidos, aunque monárquicos y religiosos todos, y en el país en que naturalmente debería aspirar a tener singulares simpatías y prestigio.

De un artículo publicado hoy por *El Español*, juzgando la actitud en que respecto a los asuntos políticos, en especial a los relacionados con los intereses vicalvaristas, está colocado un criado de la Casa Real, tomamos los siguientes curiosos párrafos:

«El Sr. Oñate es vicalvarista de pura raza, y la opinión del país le cree el alma del duque de Tetuan; lo mismo cuando el duque de Tetuan está en el Gobierno, que cuando se coloca en la oposición con sus amigos.

«¿Quién no ha oído referir por ahí mil anécdotas, que prueban el entrañable cariño, la real adhesión política que el Sr. Oñate profesa al actual presidente del Consejo de ministros? El sitio de los conciliábulos vicalvaristas, dice todo el mundo que es el cuarto del Sr. Oñate. La especie de *corro-pe-yo* que se necesita en ciertos casos entre los hombres de un partido, supone todo el mundo que es en el vicalvarista el Sr. Oñate. La habitación del Sr. Oñate es el eterno punto de descanso de todo personaje del vicalvarismo; allí se habla y se discute; allí acude en cuantas ocasiones le juzga oportuno el señor general Ros de Olano; allí se guarda su uniforme el señor general O'Donnell; de allí salen correos y mensajes para llevar las noticias que son convenientes al partido; allí, en fin, se fraguan y se organizan todos los planes necesarios en una organización política.

La Unión liberal debe mucho al Sr. Oñate; pero el país y la Reina le deben muy poco, porque ni la Reina ni el país desean que los criados del Palacio se mezclen en asuntos políticos, sin dejar antes el puesto, en el que tanta circunspección y tanto miramiento se necesitan.

Hé ahí, pues, de dónde nace la fama adquirida por el Sr. Oñate; fama de que disfruta únicamente entre los círculos políticos de la corte, pero que nosotros queremos aumentar, haciendo que su nombre se propague y que sea conocido de todos los españoles.

Por supuesto que todo eso, y cuanto diremos, se refiere a la vida política del Sr. Oñate, de cuya actitud tenemos un derecho indisputable a ocuparnos, y cuya persona podemos ampliamente discutir, como alto funcionario que es de Palacio, sin mezclarnos en lo más íntimo de su vida privada, que nos merece el mismo respeto que la de cualquiera otro ciudadano.»

CORREO DE LA HABANA.

El lunes llegó a Cádiz el vapor *Canarias* con la correspondencia y periódicos de la Habana hasta el 30 de Noviembre último.

El correo de la Península se recibió con atraso en aquella plaza el día 20; por los motivos que dice el *Diario de la Marina* en las siguientes líneas:

«El vapor-correo *Santo Domingo*, que zarpó de Cádiz el 31 de Octubre, ha tenido un viaje poco feliz por la tardanza que ocasionó en su marcha el haberse inutilizado a poco de salir de Canarias el árbol de eje de la hélice matriz. Con la lentitud y dificultad continuadas llegó a Puerto-Rico, de donde salió el 20 remolcado por el vapor de guerra *Pizarro*; mas ni aún así pareció prudente que continuase su marcha, y hubo de volver al puerto, encargándose de conducir al de la Habana la correspondencia el *Pizarro*, que fondó ayer a las cuatro de la tarde.»

Por los señores Samá, Sotolongo y compañía, consignatarios de los señores A. López, se ha contratado un vapor de los señores San Pelayo Pardo y compañía, que se irá dirigiendo a Puerto-Rico con el destino de conducir a este puerto los 400 pasajeros que venían en el *Santo Domingo*.

El mismo periódico anunciaba el día 22 el siguiente suceso desgraciado:

«La goleta de S. M. *Guadiana* y el vapor mercante americano *Hendrick Hudson*, sufrieron esta madrugada un choque por accidente inevitable a poca distancia de la embocadura de este puerto, al que ambos se dirigían. Uno y otro buque han experimentado averías que no parecen ser de consideración.

El vapor tiene hundido un costado hasta muy cerca de la línea de agua, y la *Guadiana* perdió la roda y el botel de foque. No hubo ningún accidente personal en los citados buques.»

En la Habana no ocurría novedad alguna importante.

A Puerto-Rico había llegado en el vapor-correo de la Península el general Marchesi, nuevo gobernador capitán general de la isla que fué recibido en la forma y con los honores correspondientes.

De la desventurada República de Santo Domingo hay noticias que confirman el hecho de haber consumado con el triunfo de Baez la primera ó tal vez segunda revolución, a contar desde que recobró aquel país lo que llaman su autonomía. No damos pormenores porque los asuntos de Santo Domingo interesan ya bien poco en España.

En las colonias francesas se ha presentado el cólera.

Los periódicos y cartas de Méjico no pintan ya tan desesperada la situación del Imperio.

La Emperatriz, según cuentan, ha sido recibida en Veracruz con entusiasmo.

Se desmiente la toma de Monterey, y se da por cierta la sujeción al Imperio de personas muy importantes, entre las que quedaban adictas al partido del ex-presidente.

Insertamos a continuación el acta del juicio de conciliación celebrado anteayer entre el apoderado del Sr. Ríos y Rosas y el editor de *EL PENAMIENTO ESPAÑOL*:

«Yo la villa de Madrid, a diez y ocho de Diciembre de mil ochocientos sesenta y cinco: ante el señor don Enrique Terrón y Melendez, juez de paz del distrito del Centro y de mí el secretario compareció D. José López y López en representación del Excmo. señor don Antonio de los Ríos y Rosas, según el poder que exhibió otorgado a su favor en esta corte a veintiocho de Mayo de mil ochocientos sesenta y tres ante el notario D. Rafael de Casas, asociado de D. Fernando de los Ríos y Acuña, como hombre bueno; y demandó a D. Manuel de Tomás, como editor responsable del periódico titulado *EL PENAMIENTO ESPAÑOL* por las injurias graves que se contienen en el cueto publicado en el número 1,821 de dicho periódico, en el día cinco de este mes, que principia con las palabras: «En una galería de retratos de los hombres de la situación», y concluye con las de ocupando los primeros destinos de la administración; por cuanto en dicho suelto no solamente se ataca la buena fama y opinión de su principal, sino que se le imputan acciones indignas de su probidad y carácter, y coacciones al Gobierno de S. M. que ni este podría tolerar ni el Sr. Ríos y Rosas se encuentra en el caso de realizar. Habiendo comparecido D. Manuel de Tomás, editor responsable de *EL PENAMIENTO ESPAÑOL*, con su hombre bueno D. José Alonso Ibañez, contestó: Que el párrafo objeto de la demanda ha sido tomado de otro periódico, sin que al hacerlo haya sido su ánimo inferir ofensa alguna al Excmo. señor don Antonio de los Ríos y Rosas, sino citándole como testimonio de la enemistad que, en concepto del referido periódico, ha habido entre los hombres que forman la actual situación política, no teniendo inconveniente en retirar las palabras que en el expresado párrafo se consideran injuriosas al señor demandante. Con cuya contestación y satisfacciones se conformó el representante del actor, y quedaron convenidos en que este acta se inserte en el precitado periódico a la mayor brevedad, y su señoría dió por terminado el acto, mandando expedir las certificaciones que se soliciten y firmando con los concurrentes, de que certifico.—E. Terrón.—José López y López.—Manuel de Tomás.—Fernando de los Ríos.—José Alonso de Ibañez.—José de Soto, secretario.—Es copia.»

En la última junta celebrada por las señoras de la Real Asociación de Beneficencia dominicana se hizo la cuenta de los pobres socorridos por las juntas parroquiales de la misma durante los meses de Agosto, Setiembre, Octubre y Noviembre, resultando haberse socorrido con alimentos y ropa a 3,662 pobres con la cantidad de 105,936 rs., y siguiendo dando por separado las seis las tancias por cada arroja, que asciende al número de 108 niños alimentados; la ración de pan a 1,400 niñas externas de las casas de Misericordia; a pesar de haberse suspendido las clases con motivo de la terrible enfermedad que reinaba en esta corte en los mencionados meses, y sosteniendo la casa-Colegio de Santa Cruz y las casas de Misericordia de Santa Isabel, San Francisco de Asís y San Ildefonso.

Dos de sus dignas socias succubieron del cólera, la marquesa de Alcañices y doña Isabel Muñoz de Dier. En la casa de Santa Isabel fallecieron ocho de las jóvenes internas en pocas horas; y a pesar del temor que semejantes acontecimientos inspiraban, las curadoras acudieron presurosas al sitio infestado, sin tener en cuenta el peligro a que se exponían durante los mismos meses. Las visitadoras han cumplido con su misión, y la junta de gobierno se ha reunido en los mismos días que el reglamento señala. Damos las gracias en nombre de los desvalidos a estas piadosas señoras, y las rogamos continúen en sus arduas tareas para consuelo de los necesitados.

La próxima apertura de los Cuorpos Colegiados debe tener efecto, esta vez por turno, en el palacio del Congreso de los diputados.

Con la competente autorización se ha establecido en esta corte una sociedad titulada *La Positiva Nacional*, empresa locomóvil, carretera de vapor para hacer correr en varios caminos ordinarios de España máquinas de vapor con sus trenes compuestos de dos ó tres wagones-carros a fin de conducir mercancías y coches donde llevar viajeros.

Dentro de breves días el director de dicha empresa saldrá de Madrid con un tren expreso, en dirección a Talavera a instalar la primera línea carretera de vapor que *La Positiva* se propone plantear.

Ayer se verificó el solsticio de invierno, llegando el sol al entrar en el trópico de Capricornio, a su mayor distancia del Ecuador. Desde el 17 al 26 de este mes son los días iguales y los más cortos del año.

Ayer fallecieron la Excmo. señora doña Rosario Munarriz de Ortiz de Zúñiga y D. Bernardino Nuñez de Arenas.—R. I. P.

Parece que la comisión que fué nombrada por el ayuntamiento con objeto de proponer los medios necesarios para proceder en esta corte a la construcción de casas para las clases más necesitadas, tiene ya bastante adelantados sus trabajos, y será posible que en la próxima sesión que celebre la municipalidad se dé cuenta del resultado de la comisión.

Anteanoche a las nueve y media hubo un choque entre dos trenes en la estación de Viciuero, del que resultaron heridos, aunque no de gravedad, según parece, Eusebio Gutierrez, vecino de Viciuero; Antonio Miralles, de Zaragoza; el maquinista y guarda-frenos del tren-correo, y cuatro empleados de la estación ambulantes, tres de los cuales no pudieron continuar el viaje. Los empleados heridos son: D. Felipe Cabo, D. Cayetano Clérigo, D. Manuel Escribano y el Sr. Reigas ó Roiguez.

La autoridad competente entiende ya en este asunto, y se practican las averiguaciones consiguientes.

Las comisiones de Hacienda y del empréstito municipal del ayuntamiento de esta villa se han reunido anteayer y ayer con el objeto de discutir y proponer las bases que han de ser presentadas en una sesión que celebrará la corporación municipal, por asistencia de los mayores contribuyentes, para resolver lo que corresponda respecto al préstamo de 1.500,000 escudos que pretende contratar el ayuntamiento con garantía de obligaciones municipales. Las bases de la comisión, a la que por acuerdo del ayuntamiento se han unido los Sres. Abascal y Huesca, deberán aprobarse ántes de ser sometidas a la deliberación de los mayores contribuyentes por la corporación municipal.

Parece que la Academia de San Fernando no ha hallado aceptables los proyectos aprobados por el ayuntamiento para el revoco de las fachadas de la Plaza Mayor, ni el proyecto de enverja-do para cerrar los jardines formados en el centro. La Academia cree, según nuestras noticias, que hay bastante severidad en las líneas y aspecto de la edificación tal cual se halla, y que la reforma proyectada quitaría carácter a la época de la construcción de dicha plaza.

El *Diario de Avisos* trae los siguientes:

Alcalde corregimiento de Madrid.

«Con objeto de poder cumplir la honrosa misión que me ha encomendado la junta de gobierno del cuerpo colegiado de caballeros hijos-dalgo de esta corte, y designar las viudas y huérfanas que sean merecedoras de los lotes de 4,000 rs. que ha acordado distribuir entre las mismas, conforme al anuncio inserto en el *Diario oficial de Avisos* durante los ocho primeros días del mes de Noviembre último, he acordado que se admitan en este corregimiento las instancias documentadas hasta 31 de actual.

«Lo que se hace público por medio del presente, advirtiendo a las personas que tienen solicitada dicha gracia se presenten en esta dependencia dentro del referido plazo para enterarlas de algunos requisitos que faltan a sus respectivas pretensiones.

Madrid, 19 de Diciembre de 1865.—El alcalde-corregidor, varques de San Saturnino.

Ayuntamiento constitucional de Madrid.

«En 31 de actual vence el cupon núm. 8 de las obligaciones del empréstito municipal que autorizó el Real decreto de 20 de Agosto de 1861, y el excelentísimo ayuntamiento ha acordado que se proceda a la puntual satisfacción de su importe por la depositaria de esta villa desde el día 2 del próximo Enero, bajo las prevenciones siguientes:

«La presentación de cupones podrá hacerse desde el día 19 del corriente, con las carpesas que se facilitarán en la sección de empréstitos, todos los días no festivos, desde la once de la mañana hasta las tres de la tarde.

«En una parte de la carpeta que se devolverá al interesado, se pondrá el recibo por el jefe de la sección, expresándose el día que, previa r. conocimiento, puede acudir a la depositaria de la villa para hacer efectivo su valor, bajo el correspondiente recibo.

«Los cupones que no se exhiben, procedentes de semestros anteriores, se presentarán en carpetas selladas, con distinción de los de cada semestre.

Madrid 18 de Diciembre de 1865.—El alcalde-corregidor, marques de San Saturnino.»

Asegura *Las Noticias* que el alcalde-corregidor de esta villa, señor marques de San Saturnino, ha dispuesto que quede organizado el servicio de barrido de las calles con tal orden y exactitud, que si por desgracia nos viésemos invadidos con una nevada como la del año próximo pasado, inmediatamente se adoptarían las medidas que se creyesen necesarias, y sin pérdida de tiempo saldrían de los puestos designados las respectivas cuadrillas de trabajadores para hacer la limpieza de las calles y dejar expedita la vía pública.

Todo esto nos parece bien, pero, señor corregidor, ¿cómo se evitará, si llega aquel caso, que nos librems durante ocho días del destilar de los protegidos por V. E., los catalanes?

«Se creará otra brigada para que ejerza su oficio en los tejados?»

La zarzuela *El capitán negro*, estrenada anteanoche en el teatro de la calle de Jovelanos, obtuvo un éxito completamente satisfactorio, así por las escenas cómicas en que abunda y su excelente versificación, como por la belleza de la música. El público hizo repetir el coro con que principia el acto tercero, y llamó a la escena a los autores, los señores García Gutierrez y Arrieta, al final del segundo; aunque sólo se presentó el inspirado compositor por no hallarse en el teatro el célebre poeta.

También fueron llamados los pintores Sres. Ferry y Busato, que han ejecutado tres preciosas decoraciones. La que representa la cubierta de un buque es admirable por su propiedad y exactitud.

La obra se ha estrenado con el cuidadoso esmero que es costumbre en la calle de Jovelanos.

La ejecución fué acertada por parte de las señoras Istúriz y Fernandez, y de los Sres. Dalmau, Landá, Calahorra y Arderius. Todo, pues, indica que *El capitán negro* proporcionará grandes entradas al coliseo de la zarzuela.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santo Tomás, Apóstol.—Es día de Misa.

SANTOS DE MAÑANA. San Demetrio y compañeros mártires.—Témpora.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Sebastian, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde completas y reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud habrá a las diez y media Misa mayor con manifiesto y sermon, que predicará D. Basilio Sanchez Grande.

En el colegio de Loreto y en la iglesia de Jesús Nazareno habrá Misa cantada a las diez.

Continúa la novena de la Virgen de la O en San Luis, y predicará en la Misa mayor D. Ramon Garcia de los Santos, y en los ejercicios de la tarde D. Gerónimo Martinez.

En el oratorio del Olivar predicará por la noche D. José María Anglés.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de Valvadera, en San Ginés; ó la de la Piedad, en San Millán.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

Real decreto.

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de subsecretario del ministerio de Ultramar me ha presentado D. Antonio Lopez de Letona, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda, y quedando satisfecha del celo é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio a diez y nueve de Diciembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Ultramar, Antonio Cánovas del Castillo.

REALES ÓRDENES.

Ilmo. Sr.: Admitida la dimisión que D. Antonio Lopez de Letona ha hecho de la subsecretaría de este ministerio, la Reina (Q. D. G.) se ha servido disponer que V. I. desempeñe interinamente aquel cargo.

De orden de S. M. lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid, 20 de Diciembre de 1865.—Cánovas.—Señor director general de Administración y Fomento del ministerio de Ultramar.

La Reina (Q. D. G.), atendidos los términos suficientemente amplios que las disposiciones vigentes señalan a las licencias para los empleados de las provincias de Ultramar, ha tenido a bien disponer que no se dé curso a ninguna solicitud de prórroga de esas mismas licencias, y que esta resolución se haga pública a fin de que los que se hallan actualmente en uso de licencia sepan que se han de presentar a servir sus destinos dentro del plazo que les está respectivamente señalado; y en la inteligencia de que por este ministerio se tendrá en cuenta el tiempo en que empezaron a usarla para declarar vacantes los destinos cuyos titulares no acreditasen haberse embarcado oportunamente, con arreglo a lo dispuesto en el art. 7.º del Real decreto de 21 de Noviembre de 1854.

De Real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 18 de Diciembre de 1865.—Cánovas.—Sr. Subsecretario de este ministerio.

El gobernador superior civil de la isla de Cuba participa con fecha 30 de Noviembre próximo pasado que el orden público y el estado sanitario continuaban sin alteración en el territorio de su mando.

El gobernador superior civil de las islas Filipinas dice en carta oficial de 28 de Octubre último que era satisfactorio el estado sanitario, y que la seguridad pública mejoraba de día en día. Se había recibido la correspondencia expedida en Madrid el 22 de Agosto anterior. El mercado permanecía como la quincena precedente.

MINISTERIO DE ESTADO.

Real orden.

Siendo posible que existan en las provincias algunos empleados pertenecientes a las diversas carreras que dependen de este ministerio, y deseando S. M. la Reina (Q. D. G.) que el escalafón del mismo, publicado en la *Gaceta* del día 17 de este mes, tenga la mayor publicidad posible, se ha dignado resolver que me dirija a V. E., como de su Real orden lo ejecuto, para que se sirva dar las órdenes que estime convenientes a los gobernadores de provincia a fin de que en los *Boletines oficiales* de las mismas se anuncie el hecho de haberse publicado en la *Gaceta* del día 17 de este mes el escalafón de este ministerio, y que las inexactitudes ó omisiones que por falta de datos suficientes hayan podido cometerse en el escalafón se rectificarán mediante reclamación de los interesados, pudiendo estos dirigirse por escrito a la subsecretaría de este ministerio en el término de dos meses los que residan en España, y cuatro los que residan en el extranjero, y de seis los que residan en Ultramar.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 19 de Diciembre de 1865.—El ministro de Estado, Manuel Bermúdez de Castro.—Señor ministro de la Gobernación.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Real orden.—*Dirección general de Sanidad.*—Sección 2.ª.—Negociado 2.º

La Reina (Q. D. G.) ha tenido por conveniente declarar súplico el puerto de Santander, de conformidad con el dictamen de la junta de Sanidad de aquella provincia, en el día 17 de este mes.

De Real orden se publica en la *Gaceta* para conocimiento de todos. Madrid, 20 de Diciembre de 1865.—Posada Herrera.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de *EL PENAMIENTO ESPAÑOL*.)

FLORENCIA, 20.

Se asegura que en el Consejo de ministros que tuvo lugar ayer noche se ocupó mucho el ministerio del escrutinio de ayer en la Cámara de diputados.

Se asegura que Mr. Vegezzi será ministro de la Real Casa.

VIENA, 19.

Es cosa positiva que los Gobiernos de Munich y de Berlín están de acuerdo para proponer a los Estados del Zollverein la apertura inmediata de las negociaciones con el Gabinete de Florencia relativas a un tratado de comercio.

NAPOLIS, 19.

A pesar de la desaparición casi completa del cólera aquí, la Sicilia continúa sometiendo los viajeros de los lugares que han sido infestados a una cuarentena de veinte días; sin embargo, los de Roma no la hacen mas que de quince días.

MANIFIESTO QUE HACE EL GOBIERNO DE CHILE A LAS NACIONES CIVILIZADAS SOBRE LA GUERRA CON ESPAÑA.

(Continuación.)

Si la actitud del pueblo chileno fué ajena a todo sentimiento de hostilidad contra España, los actos del Gobierno de la república daban al mismo tiempo testimonios de leal y sincera amistad al Gabinete de Madrid.

Participando de la emoción pública, comprendiendo el peligro que el proceder de los agentes de S. M. Católica en el Perú, el Gobierno de Chile no vaciló en diriírse a los dos de América para protestar contra la medida de fuerza inmotivada y abusiva que esos agentes habían empleado. Pero, al hacerlo, no dejó de expresar su confianza de que el Gobierno de Madrid desaprobaría la medida. Así volvió a significarle al ministro de España en Chile cuando, para sosegar la excitación de los ánimos, le pidió explicaciones sobre lo sucedido, que no se dieron sino en términos vagos e incompletos.

Esta confianza era una prueba tanto más clara de su buen espíritu, cuanto que los antecedentes de la ocupación de Chincha evolvían, como arriba se ha expuesto, grandes cargos contra la probidad y franqueza del Gobierno español.

Sus disposiciones amigables hacia este no se alteraron en todo el discurso de la complicación peruano-española, durante la cual se esforzó en conciliar sus deberes respecto del Perú, de la América y de su propio país con la subsistencia de sus cordiales relaciones con España.

Para conseguirlo trabajó incesantemente por evitar un rompimiento definitivo entre el Perú y la Península, y por promover un arreglo pacífico que satisficiera la dignidad y conveniencia de las dos partes interesadas. Pruebas evidentes de ello son todos los pasos que, en el transcurso de la cuestión, dieron los agentes diplomáticos de Chile en Lima. Solo también los actos mismos del Gobierno chileno, cuya sana política se ha procurado desfigurar afectando desconocer las diferentes circunstancias en que hubo de ejercitar su acción.

En efecto, el conflicto peruano-español presentó sucesivamente dos fases muy diversas, a las cuales tuvo que subordinarse la marcha de la política chilena.

La ocupación de Chincha era un principio de hostilidades que en rigor debió producir desde luego el estado de guerra entre el Perú y España. Sin embargo del tal ocupación, se mantuvo los primeros meses el estado de paz por consecuencia de las disposiciones que se manifestaron de una y otra parte. Por un lado, el Gobierno peruano, confiando, como el de Chile, en que el Gabinete de Madrid impondría la conducta de sus agentes y lo restituiría en la posesión del territorio ocupado por ellos, pareció dispuesto a no emplear entre tanto la fuerza para recobrarlo. Así lo dejaban entender sus declaraciones oficiales y su actitud pasiva respecto de la escuadrilla española.

El jefe de esta, por otro lado, aseguraba que había procedido a la ocupación de propio motivo, sin órdenes expresas, y que mientras recibía instrucciones de su Gobierno, se conservaría a la defensiva. Finalmente, el ministro de España en Chile creía que se trataba de un hecho aislado y susceptible de la improbabilidad del Gabinete de Madrid. Todo lo expuesto conspiraba a retener el negocio dentro del estado de paz.

La determinación inesperada y contradictoria del Gobierno español cambió por completo el aspecto de las cosas. Sus humillantes exigencias para con el Perú fueron desechadas; su escuadrilla fué reforzada considerablemente; su decisión de sostener con las armas injustas pretensiones, no fué ya dudosa. Al mismo tiempo, el Gobierno peruano, burlado en su expectativa, se mostraba resuelto a hacer uso de la fuerza para desalojar de Chincha las naves españolas. El Congreso del Perú no creía necesario a este fin autorizarlo para declarar la guerra a España; pero le prescribió, por la ley de 7 de Setiembre de 1864, el empleo de toda clase de recursos para defender con la fuerza la integridad del territorio nacional de toda agresión ó usurpación consumada ó que en adelante se intentare consumar. A este propósito decía el ministro de Relaciones exteriores del Perú en una circular al cuerpo diplomático de su país en el extranjero, de fecha 11 del mes citado:

«La reparación de la ofensa no impide, sin embargo, que el Gobierno tenga siempre fija su atención en el hecho de la usurpación del territorio, principiada en 14 de Abril y que se prolonga hasta el presente. Para repeler a los agresores no era necesario una declaración de guerra ni aun una resolución especial del Congreso.

Si se ha hecho mención de ello en la ley es únicamente con el objeto de robustecer la acción del Gobierno, y sobre todo, con el de remover los obstáculos con que pudiera tropezar en el uso de los medios y en el empleo de los recursos necesarios para llegar a ese fin. El Gobierno no ha desistido ni desistirá jamás de su propósito de repeler con la fuerza a los agresores. Lo hará así tan luego como se hallen concluidos los aprestos bélicos que está haciendo, etc.» Sin aguardar a ello, pareció dispuesto, por último, el Gobierno peruano a librar contra la escuadrilla del almirante Pinzon un combate desventajoso, a que se opuso el Congreso de plenipotenciarios americanos que a la sazón funcionaba en Lima. Tales hechos decían bien alto que el estado de guerra había sobrevenido de facto entre el Perú y España.

Estas vicisitudes de la cuestión influyeron naturalmente en la conducta del Gobierno de Chile.

Decidiendo mantenerse en posesión de las islas de Chincha, el Gabinete de Madrid hizo surgir, como acaba de exponerse, el estado de guerra. Con tal decisión correspondía muy mal a las esperanzas del Gobierno de la República, a pesar de sus protestas de respeto a la autonomía y estabilidad de las naciones americanas.

Sin embargo, el Gobierno chileno fué todavía en la lealtad de aquel Gabinete, y ante el estado de guerra determinó asumir una actitud neutral, aguardando que el desarrollo de los sucesos le diera la medida de las pretensiones y el verdadero valor de las promesas de España.

Pero su neutralidad no podía ser pasiva. La continuación de la anómala ocupación de Chincha, por más que se hubiera procurado coonestarla, dejaba en pie todos los peligros y males que el hecho había traído desde su principio a los Estados americanos, y en especial a Chile, vecino inmediato del Perú.

Para hacer desaparecer ese hecho irregular y ame-

zante a la América, el Gobierno de la República debió poner, y en efecto puso en juego, dentro de su imparcialidad y de sus facultades de neutral, cuantos recursos estimó eficaces.

Así es, que mientras su representante diplomático en el Perú, en unión de los demás de América residentes allí, dirigía su acción a obtener la desocupación pacífica de las islas y el ajuste de un arreglo satisfactorio que evitase un rompimiento definitivo entre los beligerantes, se impedía a estos tomar en los puertos chilenos artículo alguno de contrabando de guerra, y en particular carbón de piedra. La falta de combustible debía dificultar las operaciones de una guerra marítima sostenida por naves de vapor. Exforzándose en alejarlo, el Gobierno chileno buscaba el único medio por el cual pudiera conservar su buena inteligencia con el Gabinete de Madrid sin desertar los más caros y legítimos intereses de su país y de la América.

Esta política de conciliación y generosidad es la que se ha acusado de sistemáticamente hostil a España, ya que no se quería confesar que la constancia y templeada energía de la República en defensa de los derechos de América embarazaban la ejecución de proyectos vergonzosos.

Para dar alguna verosimilitud a la acusación, se insistió en las reclamaciones que durante el desarrollo del conflicto hispano-peruano había hecho al Gobierno de la República el ministro de S. M. Católica en Chile, Sr. Távira. Formuladas en medio de la efervescencia de los acontecimientos, inspiradas por una solicitud excesiva en favor de los intereses españoles, esas reclamaciones habían recaído ya sobre hechos aislados é independientes de la acción del Gobierno de Chile, ya sobre actos del mismo Gobierno completamente inofensivos al honor y fueros de la Península.

Los cargos que ellas envolvían habían sido deshechos con las explicaciones que se habían dado oportunamente.

Cerca de un año pasó sin que se volviera a agitar las primeras de esas reclamaciones, y mientras tanto el Gobierno de S. M. Católica continuaba ofreciendo pruebas inequívocas de que no había interrumpido su buena inteligencia y amistad con la República, según va a verse luego. Parecía, pues, que había estimado infundados los reclamos satisfactorios las explicaciones dadas sobre ellos.

Sin embargo, en 13 de Mayo último, el Sr. Távira dirigió al infrascrito, ministro de Relaciones exteriores de Chile, una comunicación en que, por órden de su Gobierno, manifestaba los motivos de queja que alegaba España para creerse ofendida por la República, y la buena disposición del Gabinete de Madrid para aceptar las colemas declaraciones que exigía el caso, siempre que fuesen compatibles con su decoro.

Las anteriores reclamaciones del diplomático español se habían convertido en motivos de queja, desentendiéndose de las explicaciones referidas.

El infrascrito va a exponer y examinar uno a uno esos motivos de queja, a fin de que pueda juzgarse del verdadero mérito de cargo, que ya más de una vez ha tenido el honor de refutar.

El manifiesto entra aquí a rebatir los cargos del Gobierno español y lo hace en forma parecida a las notas comunicadas al Sr. Távira y que son conocidas ya del público.

Mañana insertaremos esta parte, la menos política del manifiesto chileno:

«El infrascrito ha concluido de examinar los cargos dirigidos a su Gobierno bajo la forma de motivos de queja, después que habían sido deshechos bajo la forma de reclamaciones que revistieron en su origen. El examen que acaba de tener lugar, permite presumir cuán fácil sería al infrascrito conseguir en su comunicación de 16 de Mayo último, al Sr. Távira, no solo las solemnemente declaraciones compatibles con el decoro del Gobierno español, que se exigían de la República, sino también explicaciones satisfactorias.

Tanto debieron de serlo estas, que el ministro residente de S. M. Católica manifestaba al infrascrito, en 20 del mes citado, que ellas desvanecían, a su juicio, todos los motivos de queja alimentados por su Gobierno, y contribuirían, según esperaba, a estrechar las relaciones entre los dos países.

Una declaración tan terminante y sin restricciones, hecha por el mismo funcionario que había formulado los cargos y presenciado los sucesos, no tardó en confirmarse por un acto bien significativo. La bandera española volvió a flaquear delante de la casa del señor Távira en testimonio de perfecta amistad.

Los actos y palabras oficiales del representante de S. M. Católica no dejaban, pues, lugar a duda: todo motivo de desavenencia había desaparecido entre Chile y España. El Gobierno del infrascrito se congratulaba de ello, y si añelaba porque el Sr. Távira obtuviese de su Gobierno una aprobación completa, era sólo en atención a la cordialidad de las relaciones entre los dos países, que no podría menos de padecer con la improbabilidad de la conducta de aquel diplomático. Pero nunca llegó a pensar que tal improbabilidad pudiese hacer revivir las complicaciones pasadas.

Si los Gobiernos se reservan en ciertos casos, en el ajuste de tratados ó convenciones, por ejemplo, la ratificación de los acuerdos que celebren sus agentes diplomáticos, esta condición se estipula expresamente.

No contentando la declaración del ministro residente de S. M. Católica una reserva semejante, el Gobierno de Chile debió estimarla irrevocable.

Era tan legítima esa opinión, que participó de ella el mismo encargado de Negocios interino de España, el Sr. Roberts, sucesor del Sr. Távira, no obstante saber que su Gobierno había improbadó la conducta de su antecesor. Así lo significó claramente enbolando a la puerta de su casa la bandera española el 18 de Setiembre próximo pasado, aniversario de la independencia de Chile: lo cual no podía traducirse sino por una seguridad de que la amistad y buena inteligencia entre las dos naciones habían sobrevivido a tal desaprobación.

Sin embargo, por una de esas frecuentes contradicciones con que la política española está haciendo dudar al mundo de su cordura y de su buena fe, aquel mismo día 18 de Setiembre se entregaba al infrascrito un ultimatum del jefe de las fuerzas navales de España en el Pacífico, que dos días antes había entrado en el puerto de Valparaíso con una parte de su escuadra.

El almirante Pareja declaraba en su ultimatum que el Sr. Távira, al aceptar las explicaciones contenidas en la nota del infrascrito de 16 de Mayo último, ha-

bía faltado al espíritu y letra de sus instrucciones, é incurrido en la reprobación de su Gobierno; que, en consecuencia, el Gabinete de Madrid consideraba las cosas en el estado que tenían antes de tal aceptación, y pedía a la República, en desagravio de sus quejas contra ella, explicaciones satisfactorias sobre los motivos en que las fundaba, y además un saludo de veintidós cañonazos al pabellón español. Al mismo tiempo intimaba que, si no se accedía a las exigencias recordadas, quedarían rotas las relaciones diplomáticas entre los dos países, y en el caso de hacer uso de las fuerzas de su marina, reclamaría una indemnización de los perjuicios experimentados por la escuadra española a consecuencia de las disposiciones del Gobierno de Chile.

Así, pues, el mismo Gobierno que no había escrupulizado usufructuar de la detentación de Chincha, consumada por una pretendida infidelidad de sus agentes en el Perú, tampoco tenía reparo en hacer pesar sobre la República las consecuencias de una nueva y pretendida infidelidad de otro de sus funcionarios, para quien había solicitado del Gobierno chileno entera fe y crédito.

Si este precedente pudiera tener valor en las relaciones internacionales, los Estados cultos renunciarían sin duda a entenderse con los agentes diplomáticos de S. M. Católica, mientas estos no exhibieran el texto original de sus instrucciones. De otra manera, correrían el peligro de caer en la red de compromisos susceptibles de anularse é eficaces tan sólo para adormecer su previsión y desorientar sus resoluciones.

El infrascrito, a nombre de su Gobierno, protesta desde luego contra el alcance de un precedente que pervierte y anodina la noble misión de la diplomacia, y que aplicado al caso actual, llevaría a la absurda conclusión de que aun no existe definitivamente la guerra entre Chile y España provocada por el jefe de la escuadra española invocando las instrucciones de su Gobierno. Es superfluo decir que el de la República no acepta semejante conclusión.

Y, sin embargo, hay tantos indicios para presumir que el almirante Pareja ha faltado a sus instrucciones, como los hay para dudar de que el Sr. Távira no cumpliera las suyas.

En efecto, la larga carrera y el honorable carácter de este agente diplomático hacen inverosímil la acusación de infidelidad que se le ha dirigido, al paso que la desaprobación de su conducta se explica naturalmente por el cambio ministerial poco há ocurrido en la Península. El ministro, cuyas órdenes debió de cumplir el Sr. Távira, parecía dispuesto a alejar a su país de la política de ambición, de aventuras y doblez en que había sido lanzado, como lo prueba el fin que puso a la guerra de Santo Domingo. Pero este ministerio duró cierto tiempo, y el que le sucedió introdujo otra vez en el consejo de la Reina de España a los mismos hombres que habían enviado a América al comisario Mazarredo y al almirante Pinzon para romper treguas de medio siglo y reivindicar ajenos territorios. El cumplimiento que el Sr. Távira había dado mientras tanto a las instrucciones equitativas y reparadoras del Gabinete anterior, contrariaba al nuevo Gabinete, decidido a reanudar los pasados planes de codicia y reconquista sobre la América, y le embaraza en la prosecución de ellos con el restablecimiento de la buena inteligencia entre Chile y España.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 20 de Diciembre de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	714.16	-3.4	-3.9	E.S.E.	Despej.
9 m.	711.59	-1.6	-2.0	S.E.	Idem.
12 m.	710.83	2.2	2.8	S.E.	Idem.
3 tar.	709.97	5.4	6.7	S.E.	Idem.
6 tar.	710.27	4.4	4.8	S.E.	Idem.
9 noche.	710.76	-0.3	0.4	E.S.E.	Idem.

Temperatura máxima del día.	5.4	6.7
Temperatura mínima del sol.	16.9	21.1
Temperatura mínima del día.	-3.2	-4.0
Evaporación en las 24 horas.	0.5	milímetros.
Lluvia en id. id.	0.0	Idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Salamanca y San Sebastian.

DIRECCION GENERAL DE OPERACIONES GEOGRAFICAS.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DEL DIA 20 DE DICIEMBRE DE 1865.

Localidad.	Altura barométrica al amanecer en milímetros.	Temperatura máxima del día en centígrados.	Dirección del viento.	Estado del cielo.
Madrid a las 9 de la m.	773.5	-2.0	Est...	Calma. Despej.

Merced de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.
8867 arrobas de trigo.
2725 arrobas de harina de idem.
8097 arrobas de carbon.
108 vacas que componen 40875 libras de peso.
432 cerdos que hacen 11014 libras de peso.
182 cerdos degollados que hacen libras de peso 84165.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellón arroba.	Quarto libra.
Carne de vaca.	50 a 54	26 a 36
Id. de cerdo.	23 a 24	26 a 36
Id. de cordero.	90 a 98	50 a 54
Id. de ternera.	90 a 98	50 a 54
Despojos de cerdo.	90 a 94	30 a 28
Tocino asado.	73 a 74	45 a 50
Id. en canchales.	124 a 134	31 a 40
Lomo.	63 a 66	18 a 20
Jamon.	36 a 44	12 a 14
Acete.	6 a 8	14 a 18
Vino.	6 a 8	14 a 18
Pan de dos libras.	6 a 8	14 a 18

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.
Trigo. de 34 a 42 Rs. yb.
Cebada. de 22 a 25 id.
Algarroba. de 6 a 22 id.

Fondos públicos.

	Faltando.	No faltando.
Titulos del 3 p. p. consolidado.	39-20 y 35	" "
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. p. id.	39-20 y 36-10	" "
Titulos del 3 p. p. diu. id.	" "	" "
Inscripciones en el Gran Libro.	" "	" "
Material del Tesoro preferente con interes.	" "	" "
Idem no preferente, con interes.	" "	" "
Idem sin interes.	" "	" "
Participes legos convertibles a 3 p. p.	" "	" "
Idem del 4 y 5 por 100.	" "	" "
Deuda amortizable de primera clase.	" "	" "
Idem amortizable de segunda idem.	" "	" "
Deuda del personal.	" "	20-25 d
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de interes anual.	90-50	" "
ACCIONES DE CARRITERAS GENERALES, 3 p. p. ANUAL.	" "	" "
Emission de 1.º de Abril de 1850, de 4000 rs.	" "	" "
Idem de 2000 rs.	" "	" "
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4000 rs.	" "	" "
Idem de 21 de Agosto de 1852, de 4000 rs.	79-00	" "
Idem de 9 de Marzo de 1853, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4000 rs.	" "	" "
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4000 rs.	" "	" "
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	78-50	" "
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 8.º anual.	" "	" "
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles.	74-00	" "
Acciones del Banco de España.	" "	" "

ESPECTACULOS.

TEATRO DEL PRINCIPE. Funcion para hoy a las ocho y media.—J. an Lorenzo.—Balle.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las ocho.—El capitán negro.

ANUNCIOS.

DEHESA EN VENTA.

El domingo 24 del presente Diciembre, a las doce del día, se venderá en subasta voluntaria, que causará remate en el mejor postor, la dehesa llamada Huérfanos, sita en término de la Adra, partido de Cebreros, provincia de Avila, lindando con la de Tolado, distante de Madrid 17 leguas. Consiste de 351 hectáreas y 53 áreas, equivalentes a 1,026 fanegas y 8 colemes del marco de 400 estadales de Madrid, de terreno de labor y pastos excelentes para invener ganado lanar, con extensas praderas para vacuno ó caballo, arbolado de encina, fresno y otras especies, un trozo de monte bajo de roble, y abundante caza menor. Tiene buena casa para el guarda, con una gran portalería ó cubierta para el ganado, pajar y corralizas. Produce anualmente 20,000 rs. por rentas, cortera y leñas.
El tipo de subasta es 10,000 duros, a pagar la mitad al contado y la otra mitad en cuatro plazos iguales, venciendo de año en año. El acto tendrá lugar en Madrid, calle del Fuero, núm. 6, piso segundo, en donde pueden verse el plano exacto y títulos de propiedad. Núm. 407.)

EL INDICADOR PIADOSO DEL CRISTIANO

PARA EL AÑO DE 1866, publicado por la redacción de las Lecturas Populares.

Comprende todos los días de fiesta, media fiesta, ayuno, abstencion, etc., y se vende a DOS CUARTOS en Madrid, y TRES en provincias, en las librerías de Aguado, Oramendi y Lizcano, y en la imprenta de Tejado, Silva, 47, bajo.

DISCURSOS

DE DON JOSÉ MARIA CLAROS,

sobre

cuestiones de carácter político, pronunciadas en el Congreso en la legislatura de 1864 a 1865.

Con un prólogo del mismo autor.—Forman un folleto de 134 páginas.

El producto se destinará a la colecta hecha para San Santidad.

Están de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, a 6 rs., lo mismo en Madrid que para provincias, a donde se remitirán francos de porte.

AGENDA FORENSE PARA 1866.

O libro de memoria diario para todo el año, para uso de los Abogados, Notarios y Procuradores. Precios: en Madrid, a la rústica, 8 rs.; encartonado, 10; en tela, 14; en forma de cartera, según la elegancia, desde 20 hasta 72. En provincias, 10, 12, 16 y 22 hasta 78.

Esta obra ha recibido este año grandes é importantes reformas; así es que ha llegado a tal estado de perfección, que puede considerarse como el libro indispensable a todos los hombres de la curia.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza del Príncipe Don Alfonso, núm. 8, Madrid.—En la misma se venden: la Agenda de bolsillo para 1866.—La Agenda de bufete para 1866.—La Agenda médica para 1866.—La agenda de la lavandera para 1866.—El más útil y el más popular de todos los Almanques, ó sea el Calendario de Cuadro para 1866.—Y se admiten suscripciones a todos los periódicos nacionales y extranjeros. (408—1)

ALMANAQUE LITERARIO

DE

EL MUSEO UNIVERSAL, PARA EL AÑO DE 1866.

Escrito por Breton de los Herreros, Fernandez y Gonzalez, Villergas, Equilaz, Monlau, Ribot y Fonsaré, Ruiz Aguiar, Martinez Pedrosa, Rubio, Palacio, Rivera, N. Serra, Navarrete, Florencio Jener, Bustille, Becker, Santisteban, Blasco, Gonzalez de Tejada, Carlos Frontaura, Ortiz de Pinedo, Cecilio Navarro, Fernandez Guerra, Fernando Folguero, Osorio y Berard, Leon de la Vega, Valladares, Melchor del Palau, Castellano, Calvo y Teruel, Sepúlveda, Reynundo, Solares, Escudero y Perros, etc.

4 reales en Madrid y 5 en provincias.

Se vende en casa de los editores Gaspar y Roig, calle del Principe, número 4.

(Núm. 405.—1 G.)

APARATOS DE DOBLE EFECTO.

Con privilegio de Mayo de este año.

Para la fabricación instantánea de toda clase de jabones cocidos, pudiendo sustituirse el aceite con cualquier grasa. Estos jabones, de calidad inmejorable, resultan muy baratos para no tener la competencia. Nuestro sistema de fabricación ha puesto esta industria al alcance de todas las fortunas, pues a la baratura de nuestras máquinas reúne el no necesitar capital alguno.

Por 700 reales damos caldera, máquinas con todos los utensilios para montar una fábrica, y legías para hacer 35 arrobas de jabon, cuyo beneficio reintegra este desembolso y pueden elaborarse 10 arrobas ó más diarias que darán una utilidad de 400 rs. por lo menos.

Se dan gratis prospectos y muestras. Direccion, Sres. Batlle Hernandez y Compañia, Cuesta de Santo Domingo, núm. 12, Madrid.

(Núm. 406.—1 G.)



ALMACEN DE VINOS Y LICORES

NACIONALES Y EXTRANJEROS DEL COSECHERO SORIA,

proveedor de S. M., y condecorado recientemente con la cruz de Isabel la Católica por los adelantos que ha introducido en la industria Vinícola.—Calle del Clavel, 2, esquina a la de San Miguel.

En tan acreditado establecimiento que cuando menos compete con los mejores y más lujosos de París y Londres, se hallarán los vinos de mesa y pasto, tan ajenos como saludables, bien conocidos por mucha parte del público. Aguardientes de triple anís exquisito, vinos andaluces, secos y dulces, inmejorables, licores finos del país y extranjeros, vinos de Champagne y Bordeaux, escocidos, y otra porción de artículos de esta clase de comercio todos embotellados y servidos a domicilio según la importancia de los pedidos. (Núm. 402.—19, 21, 23 y 25.)

PROTESTACION DE FE Y ADHESION

que la católica España ha dirigido a Nuestro Santísimo Padre Pio IX, con motivo del reconocimiento del titulado reino de Italia por el gobierno Español.

Este insigne monumento de la religiosidad de los españoles, que consta de 44 pliegos y medio, del tamaño mayor de nuestro periódico, se halla de venta a 30 rs. ejemplar en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Silva, 49.

El producto se destinará a socorrer las apremiantes necesidades del Soberano Pontificio.

No se sirve pedido alguno al cual no acompañe el importe correspondiente.

Editor responsable, D. Manuel de Tomás.—Imprenta de Tejado, Silva, 47 y 49, bajo.